

ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

VICARÍA DE PASTORAL

DIAGNÓSTICO DIOCESANO

ACTUALIZACIÓN

El Diagnóstico de la realidad problemática de la acción pastoral de la Iglesia de Yucatán parte de una visión del MODELO IDEAL de la Arquidiócesis, descubierto por el conocimiento del “deber ser” de la Iglesia Particular manifestado en el Evangelio y en el Magisterio Universal, asumido por los bautizados y soñado como realizado en las condiciones propias de espacio y tiempo de la Iglesia de Yucatán.

El Análisis de la realidad social del Estado de Yucatán (Política, Economía, Educación, Salud, Medios de Comunicación, Familia, Juventud...), ha proporcionado un MODELO DE SITUACIÓN del aquí y ahora, que, confrontado con el MODELO IDEAL en búsqueda de aquellos problemas que constituyen un obstáculo para su realización, ha arrojado un listado de temas que manifiestan problemas recurrentes, más o menos radicales.

Leyendo y releendo estos problemas intuimos que el problema fundamental de la acción pastoral de la Iglesia de Yucatán ha de ser referido a tres elementos:

- la situación del ser humano en Yucatán,
- la visión que los agentes de pastoral tienen de esa situación y
- la visión que los agentes de pastoral tienen de la misión a realizar.

PROBLEMA FUNDAMENTAL

El pueblo de Yucatán experimenta la irrupción y el predominio de una mentalidad claramente antievangélica que se impone a través de la cultura y los Medios de Comunicación Social, que daña el tejido social, propone nuevos modelos de familia y de construcción de la identidad personal, y está transformando su manera de vivir, convivir y expresarse como sociedad en la búsqueda del bien común.

La acción pastoral de la Iglesia, que corresponde a todos los bautizados, no logra responder con eficacia a esta realidad para transformarla “desde dentro” con el Evangelio debido, por una parte a la visión fragmentada, incompleta e ideologizada que los agentes tienen sobre la situación del ser humano, y por otra, a la misión evangelizadora que no ha sido asumida y profundizada suficientemente; esto se manifiesta en su dificultad para diseñar y llevar a efecto una acción de conjunto, coordinada y articulada, que vaya más allá de organizar estructuras, conservar costumbres y atender a los cercanos; que supere la autorreferencialidad y genere y acompañe procesos que conduzcan al encuentro con Cristo y con los hermanos.

Leyendo y releendo los problemas intuimos que el problema fundamental de la acción pastoral de la Iglesia de Yucatán ha de ser referido a tres elementos:

- la situación del ser humano en Yucatán,
- la visión que los agentes de pastoral tienen de esa situación y
- la visión que los agentes de pastoral tienen de la misión a realizar.

1. MENTALIDAD GENERALIZADA : “Pensamiento débil”.

Es notorio el predominio de una mentalidad generalizada, que podemos calificar de “pensamiento débil” por su carácter individualista, subjetivista, hedonista, relativista, materialista y consumista. Esta mentalidad, auspiciada por personas y grupos que detentan el poder sobre la sociedad, es difundida a través de los Medios de Comunicación Social, invadiendo todas las estructuras sociales y las conciencias personales. Los mismos agentes de pastoral (todos los bautizados), reciben esta mentalidad, de tal manera que su visión de la realidad se distorsiona al acomodarse a los criterios propuestos y los condiciona a excluir los criterios del Evangelio.

- a. La cultura yucateca y sus valores tradicionales son desplazados por nuevos modelos extranjeros, que la reducen a un mero folklor; resultado de la difusión amplia, permanente e insistente de los medios de comunicación, que no da oportunidad a un discernimiento y a criterios de valoración. El resultado es una imposición cultural, un cambio en la escala de valores, y la pérdida de la identidad comunitaria propia.
- b. Las técnicas de publicidad y mercadotecnia, perfeccionadas en su alcance psicológico sobre las personas, con su insistente repetición y contundencia de afirmaciones sin argumentos racionales y objetivos y con un lenguaje tendenciosamente equívoco sobre conceptos básicos: familia, matrimonio, pareja, sexualidad, filiación, justicia, derechos humanos, coartan y manipulan la libertad de pensamiento de la persona, ganando su confianza y sometiendo su conciencia a sus dictados.
- c. A partir de sus programas, los Medios de Comunicación Social crean un lenguaje propio en los diversos ambientes (infantiles, juveniles, populares, estudiantiles, empresariales, políticos...) que marcan grupos y generaciones al ser asumidos y se convierten en obstáculo para el diálogo entre ellos.
- d. El cambio social, tan amplio y radical, lleva a confusión a la persona y le provoca temor, generando su autoexclusión de la participación y la hace refugiarse en sí misma y en su entorno íntimo.

- e. La motivación económica, raíz de la acción de los Medios de Comunicación Social, los hace difundir la mentalidad materialista, de producción y consumo que crea los espacios para la codicia y la avaricia, la deshonestidad y la corrupción; presentando como ideal de felicidad el lujo y el confort, degradando la concepción del ser humano al presentarlo como objeto de placer.
- f. El acontecimiento, el evento, lo nuevo de cada día, constituyen el material básico de información de los Medios de Comunicación Social que, interpretado con su mentalidad, es difundido socialmente, desdibujando cualquier proceso y convirtiendo el tiempo, la vida, en una sucesión incoherente de momentos, de experiencias efímeras.
- g. Esta mentalidad generalizada, arrastrada por el interés malsano, busca alimentarse de noticias y ficciones violentas, por medio de palabras e imágenes indiscriminadas que exponen los Medios de Comunicación Social, generando, por una parte, insensibilidad y resignación social, y, por otra, temor generalizado que incita a una actitud defensiva y agresiva.
- h. La forma de comunicar la realidad religiosa a través de los Medios de Comunicación Social resulta tendenciosa, manipuladora, frívola, sin referencia a lo trascendente, difundiendo la idea de que lo religioso es atrasado y conservador, con un tinte laicista.

2. DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

La familia, ante el embate de esta mentalidad, va perdiendo su identidad y se desintegra, creando un vacío de su responsabilidad como célula básica de la sociedad, formadora de personas, transmisora de valores, santuario de la vida y escuela del amor.

- a. La familia no cumple su función como transmisora de valores, propiciando que las nuevas generaciones no aprecien sus raíces y tradiciones, acelerando la transculturación, la pérdida de autoridad de los padres y debilitando el modelo de matrimonio. Los padres creen ver cumplida su responsabilidad de formar personas, limitándose a proveer la educación académica.
- b. Los Medios de Comunicación Social –presentes a toda hora en los hogares- conforman el comportamiento de las personas exaltando la vanidad, el materialismo, la violencia y promoviendo las relaciones genitales sin compromiso y a temprana edad.
- c. Aunado a esta influencia, el estilo de vida acelerado y con diversos horarios, dificulta los espacios de encuentro familiar, inhibe la capacidad de escucha y comunicación interpersonal

de sus miembros, quienes prefieren la comunicación virtual con externos. El trato indiferente se torna en agresividad y cada vez con más frecuencia llega a la violencia.

- d. La familia está dejando de ser el espacio humano que provee amor, seguridad y servicio, al despreciar la vida por nacer, la que se acaba y, en general, la de todos sus miembros; se acrecienta el número de divorcios, la depresión y el suicidio.

3. CONFUSIÓN DEL IDEAL DE IDENTIDAD PERSONAL

El individuo, sin el apoyo familiar, carente de relaciones interpersonales que le hagan desarrollarse integralmente, crece sin valores auténticos, aprende a buscarse la vida por y para sí mismo, convirtiéndola en una lucha, en una competencia permanente, contra los demás.

La educación como proceso de personalización, al no empezar en la familia desde los primeros años, se transforma en un bombardeo de experiencias que vienen de todas partes, generando confusión, lo que ocasiona que la persona no tenga identidad propia, la cual se convierte en un conjunto confuso de conductas aprendidas de manera fragmentaria e incoherente.

Como consecuencia de esta situación, el individuo encuentra grandes dificultades para realizarse como persona y responder al proyecto de Dios.

- a) En la formación de las personas, la acción educativa en la escuela, al ser percibida primordialmente como un negocio o como mero trabajo asalariado y no como una vocación, no se dirige al desarrollo integral de la persona misma; promueve modelos educativos tendenciosos que fomentan el individualismo y una mentalidad subjetiva, al mismo tiempo, promueven la concepción de que el placer, el tener y el poder están por encima del ser, propiciando promiscuidad, corrupción, dependencias y abuso de poder.
- b) El acento materialista y subjetivo, y la falta de verdaderos procesos integrales en la educación, privilegian ideologías ateas y radicales e incluso, anticatólicas.
- c) El subjetivismo exacerbado, centrado en la emoción y el sentimiento, al prescindir de parámetros científicos, biológicos y religiosos, lleva a las personas a cuestionar la natural vinculación entre su sexo biológico y su identidad sexual, generándoles mayor confusión y angustia y, a su vez, propiciando el permisivismo y la promiscuidad.
- d) La llamada “ideología de género, auspiciada por presiones internacionales, contribuye, desde los programas educativos en escuelas privadas y públicas, a fortalecer una cultura sin referencia a lo trascendente y a una deformada concepción de la persona, difundida y disfrazada de mentalidad progresista y tolerante.

- e) La persona, al ver fragmentada su identidad, ve también distorsionadas sus relaciones afectando su vida emocional, familiar, social. Muchas veces, esta visión fragmentada de sí misma y de su realidad le impide valorar adecuadamente su vida, refugiándose en adicciones y orillándola, en algunos casos, al suicidio.

4. FRAGMENTACIÓN DE LA SOCIEDAD

El cambio en la escala de valores en la sociedad, y muchas veces la ausencia o vacío de éstos, suscita el individualismo y la prevalencia del bien particular sobre el bien común, así como una permanente corrupción y violencia en diversos ámbitos y servicios de la economía, la política, el gobierno, la legislación, la impartición de justicia; situación que impide la realización del bien común como ideal.

- a) La falta de conciencia social, agravada con la indiferencia y apatía reinantes, se manifiesta en la irresponsabilidad y falta de compromiso ante la realidad, teniendo como consecuencia poca participación ciudadana ante iniciativas de ley que van en contra del bien común, desinterés por el diálogo para buscar el bien de todos, en programas de bienestar social reducidos al beneficio económico inmediato, en servicios de seguridad social insuficientes y saturados, así como en servicios de salud privados impagables para la mayoría.
- b) Los dirigentes y gobernantes, muchas veces, no cubren el perfil adecuado, poseen actitudes negativas, buscan el enriquecimiento ilícito, están distanciados de la realidad social y suscitan políticas erradas sobre drogas y otros vicios insuficientemente sustentadas; programas sociales oficiales, que benefician solamente a algunas minorías, pretendiendo comprar conciencias y fomentando el paternalismo. Además, los encargados de la aplicación de la justicia al no respetar las garantías individuales de los ciudadanos, muchas veces propician violencia, indiferencia e impunidad.

5.- INJUSTICIA ECONÓMICA ARRAIGADA Y PERSISTENTE

La situación generalizada de injusticia económica, que en muchos casos llega a la miseria, incapacita y genera un desprecio por la vida humana y los recursos naturales, al destruir la posibilidad de aspiraciones e ideales de una sociedad más justa, equitativa y fraterna, testimonio de unidad ante el mundo.

- a. El beneficio económico se impone al bienestar social, percibiéndose un interés sobre el capital y no a favor de la persona y de la sociedad, generando un salario insuficiente para subsistir, provocando emigración y préstamos en casas de empeño.
- b. Este salario insuficiente trata de ser compensado por programas asistenciales y políticas gubernamentales, que lejos de promover el desarrollo personal y la autonomía familiar, sirven de paliativo eventual despertando el interés por conseguir los apoyos oficiales para cubrir las necesidades elementales, propiciando el conformismo y el clientelismo político.
- c. En algunas comunidades, el contraste de niveles de vida entre colonias y asentamientos donde la pobreza llega a ser dramática y fraccionamientos privados con residencias ostentosas, propicia frustración y resentimiento social.
- d. La ostentación, como fenómeno social, influenciada por los Medios de Comunicación Social, provoca una competencia permanente que es manifestación de la convicción que la identidad se basa en el poder adquisitivo.
- e. La educación deficiente y la falta de oportunidades de desarrollo en algunas comunidades mantiene un círculo vicioso de pobreza y frustración, especialmente en la juventud, provocando adicciones, violencia e inseguridad.
- f. En algunas regiones se vive una grave devastación medioambiental (contaminación de aguas, deforestación, desaparición de especies), producto de la sostenida mercantilización de los recursos naturales, el monocultivo que sustituye la interacción entre las especies, la explotación irreversible de los recursos marinos y la irresponsabilidad de personas e instituciones por el cuidado del medio ambiente, como práctica cotidiana.

5. IGLESIA AUTORREFERENCIAL

Los agentes de pastoral, influenciados fuertemente por esta mentalidad generalizada, experimentan una gran dificultad para asumir y testimoniar el Evangelio, perciben de manera muy fragmentaria la gravedad de la situación y los retos que plantea a la misión de la Iglesia, tienen dificultad para comprometerse, correr riesgos y descubrir nuevos caminos de fraternidad, solidaridad, misericordia. Prefieren dedicar su esfuerzo a conservar lo recibido y pretenden realizar las mismas prácticas acostumbradas para difundir el Evangelio. Muchas veces, buscan refugio en lo conocido, lo cómodo, en el “cumplimiento” o en una equivocada religiosidad popular. De este modo impiden o dificultan la consolidación de una Iglesia “en salida” que logre testimoniar la fe como una propuesta convincente y

retadora, infunda los valores del Evangelio en la vida de individuos y familias, reconstruya el tejido social-comunitario y haga más visible el Reino de Dios.

- a. Esta situación impide que las acciones pastorales incidan en la problemática real de las personas y de la sociedad en su conjunto, dificultad que se agrava por la carencia de estructuras articuladas y consolidadas y de procesos reales y bien pensados que permitan que el dinamismo de evangelizar y ser evangelizado pueda darse de modo eficaz.
- b. Se constata también que la gran mayoría de los bautizados no está profundamente evangelizada, al no regir su vida con los criterios del Evangelio y, en consecuencia, no asume su papel protagónico en la misión de la Iglesia. Asimismo, la minoría que sí ha aceptado un compromiso con Cristo y la Iglesia, dentro y fuera de la estructura, lo hace sin entusiasmo, sin coordinación, sin acompañamiento y sin eficacia. Esta situación se manifiesta en las tres vocaciones específicas.
- c. Algunos criterios de la mentalidad generalizada como el materialismo, el individualismo, el relativismo y la pérdida del sentido de lo sagrado han influido negativamente en las actitudes de los ministros ordenados, religiosos y laicos. Los criterios económicos y de personas “con privilegios” han influido en la toma de decisiones pastorales y celebrativas, no se ha podido revertir como tendencia dominante el individualismo, se constata en sectores de la Iglesia una confusión doctrinal y moral.
- d. Los procesos catequísticos no están logrando generar personas, familias ni comunidades maduras y comprometidas con la fe y con la transformación de las estructuras sociales más allá de la limosna.